

LOS DINOSAURIOS DESDE LOS ESCRITOS DE ELLEN G. WHITE

Dinosaurs from the Writings of Ellen G. White

Félix Alejandro Sánchez Cogollo'

Resumen

El don profético empleado por la escritora Ellen G. White, no utiliza el término “dinosaurios”. Es importante tener en cuenta las implicaciones indirectas y las analogías literarias, debido a que no aborda detalladamente los temas de la ciencia natural o la paleontología. Por lo tanto, este estudio verificará la existencia de estos seres según la evidencia de sus escritos en fuentes primarias.

Palabras Claves

Dinosaurios, Amalgamación, Ellen G. White.

Abstract

The prophetic gift used by the writer Ellen G. White does not use the term “dinosaurs.” It is important to take into account indirect implications and literary analogies, because they do not address in detail the topics of natural science or paleontology. Therefore, this study will verify the existence of these beings based on the evidence of their writings in primary sources.

Keywords

Dinosaurs, Amalgamation, Ellen G. White.

1 Estudiante de Teología. Corporación Universitaria Adventista. Correo de contacto principal: felix.sanchez@unac.edu.co

INTRODUCCIÓN

El origen de los dinosaurios es un tema muy debatido en la ciencia, con afirmaciones de que estos tienen millones de años y pertenecen a la era prehistórica, donde se dice que no convivieron con el hombre, entre otras aseveraciones muy discutibles. A continuación, veremos qué nos enseña el Espíritu de Profecía sobre este tema. Partiendo desde el origen, se responde preguntas de gran valor sobre el surgimiento de estos seres, su convivencia con el hombre y su exterminio.

Origen De Los Dinosaurios

Ellen G. White plantea que estos animales no fueron creados por Dios. Esto nos abre un gran interrogante ¿de dónde surgieron estos animales? La respuesta a este interrogante es la siguiente:

Cada especie de animal que Dios había creado fueron preservadas en el arca. Las especies confusas que Dios no creó, que era el resultado de amalgamación, fueron destruidas por el diluvio. Desde el diluvio ha habido amalgamación de hombre y bestia, como resultado verse en las casi interminables variedades de especies de animales, y en ciertas razas de hombres².

Fue una amalgamación la causa de la existencia de estos animales, los hombres se pervirtieron de tal manera que llegaron hacer estas prácticas.

La amalgamación es un término que se va a estudiar detenidamente, ya que se considera la razón de la existencia de los dinosaurios. Para esto, debemos tener en cuenta lo siguiente: la amalgamación generó mucha discusión en la época de Ellen G. White, debido a que se conocía poco sobre el tema. Uno de los temas de discusión fue afirmación de que el origen de los dinosaurios fue un cruzamiento de bestia con hombre³.

Esto nos propone una incógnita ¿fue acaso el cruzamiento de hombre con bestia la causa de la existencia de los dinosaurios o de especies mitad hombre mitad animal? De ninguna manera, la evidencia salta a la vista

² Ellen G. White, *Spiritual Gifts*, vol. 3 (Battle Creek, MI: Seventh-day Adventist Publishing, 1864), 75, <https://egwwritings.org/book/b106> (consultado el 27 de febrero de 2024).

³ Ellen G. White, *Historia de los Patriarcas y Profetas* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 1954), 69, <https://egwwritings.org/book/b183> (consultado el 27 de febrero de 2024).

debido a que hay un tipo de amalgama y es la de personas, “al mezclarse los hijos de Dios con los hijos de los hombres, se corrompieron, y por casarse con ellos, perdieron, mediante la influencia de sus esposas, su carácter peculiar y santo, y se unieron con los hijos de Caín en su idolatría”.⁴

Durante algún tiempo las dos clases permanecieron separadas. Esparciéndose del lugar en que se establecieron, primeramente, los descendientes de Caín se dispersaron por todos los llanos y valles donde habían habitado los hijos de Set, éstos para escapar a la influencia contaminadora de aquéllos, se retiraron a las montañas, y allí establecieron sus hogares. Mientras duró esta separación, los hijos de Set mantuvieron el culto a Dios en toda su pureza. Pero con el transcurso del tiempo, se aventuraron poco a poco a mezclarse con los habitantes de los valles. Esta asociación produjo los peores resultados. Vieron “los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas.” (Gn 6: 2. RV)

Atraídos por la hermosura de las hijas de los descendientes de Caín, los hijos de Set desagradaron al Señor aliándose con ellas en matrimonio. Muchos de los que adoraban a Dios fueron inducidos a pecar mediante los halagos que ahora estaban constantemente ante ellos, y perdieron su carácter peculiar y santo. Al mezclarse con los depravados, llegaron a ser semejantes a ellos en espíritu y en obras; menospreciaron las restricciones del séptimo mandamiento, y “tomáronse mujeres escogiendo entre todas.” Los hijos de Set siguieron “el camino de Caín” (Jd 11) RV, fijaron su atención en la prosperidad y el gozo terrenales y descuidaron los mandamientos del Señor”⁵.

Es interesante notar que la cita no dice: “fue el vil crimen del cruzamiento del hombre y la bestia”, sino: “el vil crimen del cruzamiento de hombre y bestia”. Una lectura superficial de la oración cambiaría su significado. En la cita se sugieren dos clases de amalgama: la amalgama de hombres y la amalgama de bestias. En ninguna circunstancia afirma que hubo una mezcla de hombre con animales, como algunos erróneamente afirman.

Ellen G. White no habla de seres mitad hombre y mitad animal como fruto de la amalgama, tampoco afirma que las diferentes razas humanas son el producto de la amalgama. Los seres mitad hombre y mitad animal son propios de la mitología y Ella no apuntaló tal idea en sus mensajes. La amalgama ocurre entre individuo e individuo, y animal con animal.

⁴ White, *Spiritual Gifts*, 3:60–61.

⁵ White, *Historia de los Patriarcas y Profetas*, 67–68.

Por lo que podemos concluir que los animales también tuvieron su propia amalgamación lo que le dio origen “especies confusas” entre las cuales están los dinosaurios, como seres no creados que convivieron con el hombre y hasta su extinción, lo que se estudiara más adelante.

Extinción De Los Dinosaurios

Las discusiones sobre el tema son muchas, teniendo en cuenta lo que dice la ciencia, Ellen White nos habla sobre el tema que hemos visto sobre la amalgamación. Ella dice que hay un trasfondo espiritual y moral que llevo a un juicio de parte de Dios en contra de las personas antes del diluvio universal. El resultado de la amalgamación fue la existencia de los dinosaurios, este mismo fue la razón por la que fueron destruidos.

La razón que provoco la extinción no solo de los seres humanos sino también de los animales no creados fue un pecado catalogado por Ellen White como “el vil crimen”, el cual desfiguro la imagen de Dios.

¿Qué significa desfigurar la imagen de Dios? Es la acción por la que el juicio divino se activara para destruir a los antediluvianos. Se refiere a la idea de que el pecado y la caída del hombre han afectado la imagen divina en la humanidad. Se menciona que el pecado ha desfigurado y casi rayo la imagen de Dios en el hombre, lo que indica cómo la transgresión ha alterado la naturaleza originalmente creada por Dios en el ser humano. Buscaremos otras referencias para ampliar esta pregunta y las implicaciones que hay en esta acción.

Sodoma es un ejemplo de lo que sucede cuando se desfigura la imagen de Dios “Nada desean los hombres tanto como la riqueza y la ociosidad, y, sin embargo, estas cosas fueron el origen de los pecados que acarrearón la destrucción de las ciudades de la llanura. La vida inútil y ociosa de sus habitantes los hizo víctimas de las tentaciones de Satanás, desfiguraron la imagen de Dios, y estaban más cerca de Satanás que de Dios.”⁶

Incluso cuando un ser individual puede cometer este pecado por lo que no es necesariamente que sea una comunidad, además de aquí presentar la valiosa solución a esta situación tan oscura y terrible, “El hombre, que, en su alma, con una vida corrupta, ha desfigurado la imagen de Dios, con el esfuerzo humano no puede operar un cambio radical en sí mismo”⁷.

⁶ White, 136.

⁷ Ellen G. White, *Testimonies for the Church*, vol. 4 (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1885), 294, <https://egwwritings.org/book/b114> (consultado el 27 de febrero de 2024).

Dios decide destruir a los dinosaurios porque el hombre se estaba degradando, Ellen G. White hace alusión a esto en el siguiente enunciado:

Después del diluvio, la gente se alimentaba principalmente de animales. Dios vio que los caminos del hombre eran corruptos y que estaba dispuesto a exaltarse con orgullo contra su Creador y a seguir las inclinaciones de su propio corazón. Y permitió que esa raza longeva comiera alimentos animales para acortar sus vidas pecaminosas. Poco después del diluvio, la raza comenzó a disminuir rápidamente en tamaño y en duración de años. Hubo una clase de animales muy grandes que perecieron en el diluvio. Dios sabía que la fuerza del hombre disminuiría y que estos animales gigantes no podrían ser controlados por un hombre débil⁸.

La degradación humana fue muy grande tanto física como espiritual, por lo que necesito un salvador.

Bien pueden maravillarse los ángeles celestiales de que Cristo, su amado comandante, haya venido del cielo a la tierra, vistiendo su divinidad con humanidad y humillándose para poder llegar a las profundidades mismas de la aflicción y la miseria humanas para levantar al hombre de su degradación. Jesús no rehuyó la abnegación; sufrió vergüenza y oprobio, insulto y burla, y murió una muerte ignominiosa, para que el hombre pudiera tener otra prueba. Y, sin embargo, el hombre se niega a ser elevado; abraza la cadena y elige la esclavitud con toda su degradación, antes que la libertad.⁹

Esto expresado por Ellen G. White nos da luz acerca de que el hombre, no podría seguir conviviendo con los dinosaurios en un mismo escenario o ambiente debido al hecho que ellos serían incontrolables para el hombre.

El pecado trae grandes consecuencias, los antediluvianos no fueron la excepción el juicio, sufrieron un final terrible al igual que los dinosaurios, pero lo que parece ser un triste final fue la muestra de amor de Dios para

8 Ellen G. White, *Spiritual Gifts*, vol. 4 (Battle Creek, MI: Seventh-day Adventist Publishing, 1864), 121, <https://egwwritings.org/book/b107> (consultado el 27 de febrero de 2024).

9 Ellen G. White, *Letters and Manuscripts*, vol. 8 (Ellen G. White Estate, 1893), letter 8, párr. 9, <https://egwwritings.org/book/b14058> (consultado el 27 de febrero de 2024).

salvarlos de estos grandes animales. Como lo expresa Ellen G. White:

La fe habría guiado a nuestros primeros padres a confiar en el amor de Dios, y a obedecer sus mandamientos. La presunción los indujo a transgredir su ley, creyendo que su gran amor los salvaría de las consecuencias de su pecado. No es fe lo que reclama el favor del Cielo sin cumplir las condiciones bajo las cuales se concede una merced. La fe verdadera tiene su fundamento en las promesas y provisiones de las Escrituras¹⁰.

Los dinosaurios iban hacer un problema que no podrían solucionar debido a la degradación e involución de los seres humanos. según lo afirmado por Ellen G. White. Ella hace una relación entre el comer del fruto del árbol de la vida y el estudio diario de la palabra de Dios.

Necesitamos comprender estas palabras de Cristo: “La carne nada aprovecha: las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.” La Santa Palabra ha de ser aceptada e incorporada en la vida práctica. La vida espiritual consiste en que Cristo sea la luz y la vida del templo del alma, así como la sangre es la vida del cuerpo. A todos los que estudian la Palabra se los representa como alimentándose de la Palabra, esto es, de Cristo... Así como las necesidades corporales deben ser suplidas todos los días, la Palabra de Dios debe ser estudiada cotidianamente: debe ser comida, digerida y practicada. Esto continúa nutriendo el alma y manteniéndola con salud. El descuido de la Palabra significa hambre para el alma. La Palabra describe al hombre bienaventurado meditando día y noche en las verdades de la Palabra de Dios. Todos nosotros hemos de alimentarnos de la Palabra de Dios. La relación de la Palabra con el creyente es un asunto vital. El apropiarnos de la Palabra para nuestras necesidades espirituales, es comer de las hojas del árbol de la vida, que son para la sanidad de las naciones. Estudiad la Palabra, y practicadla, porque ella es vuestra vida¹¹.

¹⁰ Ellen G. White, *El Deseado de Todas las Gentes* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 1955), 101–2, <https://egwwritings.org/book/b174> (consultado el 27 de febrero de 2024).

¹¹ Ellen G. White, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática* (Buenos Aires, Argentina: Asociacion Casa Editora Sudamericana, 1992), 47, <https://egwwritings.org/book/b1711> (consultado el 27 de febrero de 2024).

Conclusión

El estudio realizado sobre los dinosaurios en los escritos primarios de Ellen G. White nos permite afirmar que, aunque la escritora no hablo directamente de estos animales, ni los llamó por el nombre que hoy le conocemos, es inobjetable que existieron y que tuvieron parte en la historia de la humanidad. Su origen no fue como parte de la creación ejecutada por Dios, sino que se trató de una mezcla con otros animales que los trajo a la existencia, conviviendo con el hombre, hasta los días de Noé antes del diluvio y con un exterminio en masa a causa de dos razones. La primera de ellas la amalgamación llamada por Ellen G. White como un “vil crimen”. La segunda, como una medida de protección al ser humano debido a que este último no podría controlar estos gigantes animales, el ser humano venia en degradación después de la entrada del pecado y luchar contra estos grandes animales podría convertirse en el exterminio de la raza humana, por tal motivo los dinosaurios no fueron preservados en el arca junto a los animales creados por Dios.